

Silvana Maria Mamani

LA POESIA COMO CONTACTO ANDINO-CARIBEÑO

Trabajo presentado el 05 de Febrero de 2014 para
Literatura de la Comarca Caribeña, disciplina ofrecida para la
carrera de Letras, Expresiones Lingüísticas y Literarias de la
UNILA.

Coordinador: Profesor Pedro Granados.

Foz do Iguaçu, PR, Brasil.

2014

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar fragmentos de la novela “Un chin de amor”, de Pedro Granados, publicada en su libro *Prepucio carmesí y otras novelas cortas* (2012). Se busca hacer un estudio que contemple el evidente diálogo intercultural en su obra, con una intertextualidad intensa entre aspectos de la compleja identidad cultural andina y caribeña y su relación a través de la poesía. Como soporte teórico para análisis de los aspectos interculturales, utilizamos algunas producciones sobre poesía dominicana y estudios centrados en la problemática caribeña. Se buscó auxilio también en la poesía andina, con representantes como César Vallejo, Martín Adán y el propio autor de la novela. Este último destaca una común identidad que a pesar de tener características particulares y sus escenarios específicos, se muestra en el común denominador de una heterogeneidad que lo define como caribeña, andina y por lo tanto, latinoamericana. La metodología empleada fue el estudio analítico de la presente obra, teniendo en cuenta texto, contexto e intertexto. El diálogo intercultural, como conclusión, es lo que va a estar presente en la novela, y va a utilizar a la poesía como vehículo para dialogar entre culturas, en un principio diferentes, pero que van a terminar convergiendo en un plano de superposiciones.

Palabras claves: Interculturalidad. Literatura Caribeña. Poesía andina.

Introducción

Para poder estrechar lazos comunicantes entre dos culturas, a través de un análisis literario, es necesario pasear ligeramente por un plano más general, y así lograr abordar aspectos más específicos. Para este análisis tomaremos como centro de referencia a las cuestiones culturales dominicanas, y veremos cómo esta compleja red, parcialmente revelada a través de los esfuerzos literarios de reconocidos intelectuales latinoamericanos, se puede relacionar con otras realidades no sólo del Caribe, sino de América Latina también.

Como señala Maingot (2005), el mar es un aspecto importante para la geografía caribeña, por constituir una especie de “autopistas” marítimas que mantienen a estas islas conectadas con el resto del mundo. Los pueblos caribeños han tenido que aprender a lidiar con sus sentimientos “antiimperialistas” y las relaciones históricas de amor-odio con los Estados Unidos también ayudan a definir esa compleja construcción de la identidad caribeña, que se refleja en una especie de eterna ambigüedad psicológica. El poder colonial, una vez más, va a tener implicaciones importantes en las relaciones asimétricas entre las islas caribeñas y el poder hegemónico imperialista y las cuestiones culturales no quedan en un plano ajeno a esta problemática.

Quizás una explicación sea la que expone Maingot (2005) cuando afirma que en el Caribe ocurre un fenómeno que los sociólogos denominan de “socialización por anticipado”, cuando los caribeños inmigrantes en los Estados Unidos adoptan inmediatamente “estilos americanos”. Por eso sostiene que no existe posibilidad de aislamiento del Caribe, y es inevitable frenar las influencias en movimiento, y esta dependencia no puede ser vista como unidireccional, ya que es una reacción reversible en todos los sentidos, y la identidad es afectada directamente por estas relaciones complejas.

Ante la existencia de estas asimetrías eternas de poder, el interrogante que surge es ¿cómo se resuelve la compleja realidad cultural en el plano literario? ¿Se puede hablar de una poesía intercultural entre el Caribe y América Latina?

La mirada del “otro” como determinante del diálogo entre culturas

No es suficiente luchar desde una postura anti-hegemónica. Hay instituciones que refuerzan y mantienen estas tensiones, por más de que su discurso intente defender una identidad nacional aparente. Lo importante es hacer un esfuerzo por proponer alternativas que no estén alineadas al juego de poder de las instituciones de turno.

En tal sentido, Duchesne Winter (1991) va a cuestionar el trabajo de Benítez Rojo y el hecho de que los caribeños no sólo “comen”, en el sentido pasivo en la relación Caribe-Europa, sino que también hay una producción de conocimiento “pensante” en los caribeños de la posmodernidad y no un simple reflejo en las obras literarias, pudiéndose realizar una lectura alternativa de la cultura caribeña. Así, va a traer a la luz cuestiones de identidad, donde el sujeto va a transitar entre una identidad nacional más o menos fija y fluctuante a la vez, que va mucho más allá del origen “entre mares” que diferencia al origen europeo terrestre, del ritmo y la mujer mulata. Ese deseo homogeneizador y reduccionista de nuestras culturas, también es algo que critican algunos intelectuales latinoamericanos y a su manera, proponen invertir esas dicotomías radicales que intentan simplificar la identidad de los latinoamericanos (al igual que los caribeños) en meros estereotipos geográficos, etnocentristas y literarios.

Así, Granados (2011) nos acerca el concepto amplio de dominicanidad que Néstor Rodríguez intenta condensar de manera sucinta:

“La producción cultural de la diáspora ofrece una salida audaz al sempiterno debate sobre la dominicanidad al abrir las puertas a la posibilidad de un comienzo sin antecedentes a la hora de teorizar lo dominicano, un comienzo en el cual la geografía deja de ser la marca definitoria de la nacionalidad”

Lo importante es señalar que la visión que este intelectual nos presenta, no es un caso que se aplique sólo al Caribe. Que los caribeños sean vistos étnicamente por el “otro” como negros e indígenas, o simplemente como “diferentes”, supera las fronteras marítimas y es una red compleja de representaciones que también se puede aplicar a otros espacios geográficos. ¿O acaso América Latina no sigue siendo vista por el europeo como indígena

y afro descendiente? En lugar de centrarnos en sentimientos anti norteamericanos u europeos, nuestro objetivo central será aprovechar justamente esa heterogeneidad étnica que como todos sabemos, caracteriza a América Latina y al Caribe. En lugar de cuestionar conceptos raciales, vamos a destacar cualidades de esa amalgama que muchos intentan disfrazar. El latinoamericano o el caribeño, antes de denominarse bajo cualquier rótulo, tiene miedo de reconocer sus raíces indígenas o afro decendientes (o ambas). No nos ilusionemos. El siglo que nos toca vivir parece caminar de la mano de la tolerancia entre culturas y pareciera ya no hablar de razas, mala palabra para antropólogos y demás especialistas que discuten conceptos relacionados a la etnología dentro y fuera de la Academia. Lo cierto es que a varios les incomoda ser identificados como negros, indígenas, etc. La disculpa es mirar hacia un lado y afirmar que “negro es el otro”.

En este sentido, Granados (2012) nos presenta estos estereotipos en su obra, con la perspicaz intención de someterlos a un proceso de desconstrucción y provocar un choque inesperado con el lector. Es una forma alternativa de presentar la realidad en constante tensión con la ficción. Tensión de la que el narrador no busca apartarse en ningún momento de la novela, aun con velo suavizador de asperezas, que es el de la ironía. Ironizar modelos establecidos es quizás una sutil forma de despolitizar hegemonías. En esto consiste llevar a la práctica los diálogos interculturales: en el reconocimiento del otro como diferente que permite un (re)conocimiento de nosotros mismos en esas diferencias (y por qué no similitudes también) pero haciendo visibles las tensiones que se dan en esa interacción. El esfuerzo de nuestro narrador es, por lo tanto, inconfundiblemente un esfuerzo intercultural en la producción literaria posmoderna. Su vehículo predilecto, la poesía.

El “entre” lugar que propicia el esfuerzo por un diálogo intercultural

La matriz discursiva heterogénea que caracteriza a la novela “Un chin de amor”, se desarrolla por medio de los más variados ejemplares discursivos. Esa estrategia del narrador, permite que el lector no se depare con el esperado clímax en el momento crucial de la obra. Por el contrario, esta alternancia genérica hace que “los clímax” se multipliquen en momentos estratégicos de la obra. Un posible denominador que provoca esos máximos

en la curva de la lectura, será la poesía. Quizás los amantes del humor critiquen esta postura, ya que el lenguaje popular, los registros informales de la oralidad van a dar ese toque original y cómico a la obra. Sin duda es una característica que hace más dinámica la lectura y que capta la atención del lector estimulando su imaginación. Pero no consideraría este aspecto como central o el más relevante. El género predilecto que aparece en momentos claves de una secuencia que no es lineal, es el género poético, y se constituye en el responsable que motiva los ápices indudables de la novela.

El personaje principal de la novela, Juvenal Agüero, en un primer momento, deja en evidencia esas tensiones culturales cuando escribe un artículo sobre poesía dominicana polémico para el contexto académico. Critica el hecho de que el lenguaje cotidiano muchas veces se ve impedido de participar en las esferas de la “literatura culta”, y resalta la relación del lenguaje con la cultura. Así, aborda el concepto de identidad dominicana desde una perspectiva intercultural, y percibe al dominicano como un “ser bendito” (GRANADOS, 2012, p.88) por sus conexiones con la realidad frente a tanta irrelevancia y desinterés por proponer lecturas alternativas. Pertinentemente, aparece una intertextualidad con el poeta César Vallejo como un poeta que propone esas diversas posibilidades de lecturas, y cómo esto se ejemplifica en fragmentos andinos por excelencia, como *Trilce XIII*:

“Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.

Oh estruendo mudo”.

Vallejo va a desordenar paradigmas en su obra, lo que le permite salir de lo andino y transitar entre culturas. Las posibles causas de relaciones interculturales asimétricas, que afectaron tanto al caribeño como al latinoamericano, se resumen en la voz del personaje Juvenal Agüero, proponiendo una inversión del sujeto material frente al sujeto espiritual (simbólico) como alternativa frente a los modelos históricos hegemónicos, léase poder colonialista, caudillismo, dictaduras, censura a la libertad de expresión y a la existencia de estratos sociales definidos no sólo por un trasfondo económico, sino también educacional. “La razón por la que hoy escribo poesía” (GRANADOS, 2012, P. 106) permiten entender el vínculo intertextual con la poesía vallejiiana y la conciencia de saber que se podía hacer algo distinto con el lenguaje, es decir, poetizar la realidad a partir del ejercicio de relacionar las palabras y aspectos del cotidiano “tal como si con aquellas palabras se palpase las

costillas por un momento y se supiera real, tal como si por ellas realmente existiese” (GRANADOS, 2012, p. 108).

Será por eso que Juvenal se permite cuestionar, a través de un narrador omnisciente, cómo sobrevive un extranjero en una cultura tan avasalladora y conservadora como la de los Estados Unidos, sin placer sexual y sin crítica. Isabel Sabogal también habla sobre el tránsito entre culturas y cómo la sociedad condiciona la vida entre culturas, “entonces, antes de hundirse ellos, utilizan todas las mañas posibles por hundirte a ti, para así volver a sentir que lo que piensan es tierra firme, roca de los cerros y no un mar ondulante que no se puede arar ni cosechar” (GRANADOS, 2012, p. 119). Para ambos poetas, la crítica a través de la producción literaria, debe tener el compromiso de desenmascarar los intereses del poder. En un contexto donde la vida parece no tener sentido, el “extranjero” podrá palpase como ciudadano concreto del mundo por aquellos eternos segundos orgásmicos que la poesía le ofrece en su cálida vertiente.

La obra se presenta en grandes áreas determinadas por choques entre géneros discursivos diversos, y así, encontramos uno de los ápices de la trama que son los entresacados de “Poemas Underwood” de Martín Adán (GRANADOS, 2012, P. 89) pertenecientes a *La casa de cartón* (1928). Para Juvenal, entre el poeta andino y su persona hay más similitudes que diferencias, y si “el amor está en cualquier parte, pero en ninguna está de otro modo” podríamos sostener una hipótesis aún más audaz: Juvenal ve a la poesía como la materialización concreta del amor. “Y amo a los mil hombres que hay en mí, que nacen y mueren a cada instante y no viven nada” se constituye en la metáfora que refuerza esa materialización. La poesía se abre para que las células haploides del poeta fecunden otros lenguajes, más humanos, más deseados. Así, “Yo amo la justicia de las mujeres sin túnica y sin divinidad” constituye un apogeo en la femineidad de esa mujer/poesía, y que el poeta ama porque es una alternativa a la injusticia que reina en el universo hegemónico, en las distintas esferas de lo social y que lo salva de esa humanidad de la que no se quiere convencer y “No quiero ser feliz con el permiso de la policía”, no es otra cosa que el propio reflejo de la existencia que el personaje cuestiona, entre el “ser” y el “deber del ser”, niveles físicos y simbólicos ya propuestos en un plano invertido por Vallejo en su obra.

En otro momento importante de la novela, el narrador va a proponer, una vez más, jugar con el lenguaje. Si Juvenal piensa que “ser peruano en cualquier parte del mundo es imposible/ ser peruano huaco y católico/ cachero y manatí/ ser peruano brujo” (GRANADOS, 2012, P.93), esto va a significar en la obra, ese choque inevitable que provoca el estar inmerso en una cultura diferente. Recordemos que el narrador refuerza estereotipos para después (des) construirlos. Y este es un buen ejemplo de ello. ¿El peruano es “huaco” ante los ojos del otro sólo porque no pertenece una cultura diferente? Ese otro, como es presentado en la novela, ¿no sufre acaso una inversión y termina siendo un cachero más que se vende a los intereses del poder de turno? El narrador, claramente, intenta quebrar esos estereotipos culturales por encima de toda esa complejidad andina en la narrativa, como si estuviese superponiendo los modelos de identidad andina y caribeñas, con la intención de romper sus límites estáticos y darle, de una vez por todas, la movilidad que los tránsitos culturales involucran en la realidad y en la ficción.

“La filosofía andina es un fenómeno multicultural con puentes interculturales” (ESTERMANN, 1998). En este sentido, podemos valernos de las palabras de este intelectual para aplicarlas a un fragmento del poema donde el narrador nos presenta a un Juvenal enamorado, dentro y a la vez fuera de la cultura dominicana (GRANADOS, 2012, p.94).

“Estoy enamorado de una mujer

Treinta años menor que él.

De aquel que desconozco.

Que aparece ahora a la intemperie,

miserable y desolado”.

¿Quiénes son esas mujeres que parecen ser siempre la misma mujer que Juvenal desviste en una y mil pieles morenas? Siguiendo con la hipótesis anteriormente sostenida, uno de los aspectos significativos de la narrativa, es la estrategia del narrador al develar la poesía por debajo de la piel femenina de “Un chin de amor”. Esa caribeña podría entenderse como una sutil humanización de la poesía, que conforme el paso de tres

generaciones de intelectuales cautivados, coloca al poeta en un lugar que le provoca ansiedad por algunos momentos. El paso de tiempo hace que la poesía se (re) signifique en eterna “briosa muchacha” y el poeta enamorado se siente “como un chico asustado” porque no sabe cuál es la manera más adecuada de abordarla. Y esa mujer deja de ser caribeña, puede ser andina, o quizás latinoamericana, como si hubiera una intención por parte del poeta en ver y entender al mundo en sus múltiples realidades asumiendo una actitud comprometida con las culturas por donde transita. Y el poeta muere en medio de ese deseo de pequeña muerte que mata a sus mil hombres “muertos e insepultos todavía” como gametos masculinos frustrados en el vacío inevitable del embudo donde los lenguajes, vuelven a significarse en otros lenguajes por acceder al conocimiento de la vida misma a través de la poesía. Esto nos lleva, sin duda, a identificar al poeta haciendo una reflexión filosófica andina, como destaca Estermann (1998) a cerca de las condiciones y límites propicios para que se establezca un diálogo entre culturas. Una vez más aparece la poesía constituyéndose un espacio que establece puentes para dialogar interculturalmente en dos espacios geográficos diferentes.

Los diversos géneros, en este caso la entrevista, van a constituirse la antesala de la poesía en la novela. “El viento de manos poderosas/ me empujaba ayer a mi destino” (GRANADOS, 2012, p. 130), abre el diálogo de Juvenal con su entrevistador, para destacar que esos vientos de cambio, son los que van a traer nuevos aires al lenguaje poético, que ya no busca impresionar a su interlocutor, sino a gozar con el mero ejercicio y reconocerse en ese goce literario que vincula lenguaje y realidad. Siempre bajo el amparo de la ambigüedad bendita que hace que el poeta sufra una metamorfosis inversa de hombre a niño, “un chico asustado y polvoriento” ante el misterioso poder de esa mujer que se torna poesía, y hace que el niño vuelva a ser hombre y haga que “el instinto sexual sea su palanca de lucidez” (GRANADOS, 2012, p. 132). Así, cuando el entrevistador lo interroga a cerca de su gusto por las peruanas, el poeta responde como si esas mujeres fueran el lenguaje mismo describiendo a una cultura diversa, cuyo molde no se puede fijar en padrones estereotipados. “En 32 años no la he conocido. Quizá no me he atrevido a conocerla”, afirma con plena conciencia de que el conocimiento de la cultura, así como el de la poesía, se constituye en una profundidad con un fondo inacabado.

Tal vez el poema encargado de acercar al lector al final de la novela, es un poema estratégicamente elegido por el narrador para cerrar, de la mano de la poesía, el inevitable círculo de la vida (GRANADOS, 2012, p. 136):

“Haitiana de sesenta

en casi infantil sortija.

Y en pechos altos y delicados.

Y en mirada de hada, por más señas”.

Estos versos traen consigo el curso de la carretera de la vida. El poeta se despliega una vez más entre sujeto real y simbólico. Esa mujer parece ser por momentos una poesía vivida y experimentada, pero por otras parece sufrir también esa metamorfosis inversa que la vuelve niña y la (re)significa.

“Que pasa rápido mientras nos colma.

Que parece increíble de tan real.

Que de tan real se marcha

de pronto. Pero no desaparece”.

El curso de la vida, el propio planteo existencialista del hombre, esta vez es resuelto por el poeta, por el narrador a través de los pensamientos de Juvenal, que afirma que “la existencia es una ilusión, y de que también lo es la muerte” (GRANADOS, 2012, p. 99). Si no desaparece totalmente, es porque existe una instancia que liga esa compleja relación entre el lenguaje y la realidad: la poesía, quizá. Yolanda, tal vez. “Mejor que su canción es mi Yolanda”, y a través de ella, el poeta tiene la sensación de que nace de nuevo en “explosión honda e íntimo fulgor en la más cerrada de las noches” (GRANADOS, 2012, p. 139).

Por último, para pasar a las consideraciones finales de este trabajo, una superposición de voces, a modo experimental:

“Lo que he soñado en toda una vida, cumplido.

Lo que es quizá temido, ahora por venir.

Si yo me muero mañana, amor tú tienes la culpa

por no darme un chin de amor”.

Los dos primeros versos corresponden al poema de Granados (2012, p. 136) que baja el telón de su obra “Un chin de amor” y los dos últimos a la letra de una de las bachatas dominicanas más populares de Santos (1994) que lleva también como título “Por un chin de amor”, después de haber sido feliz en este breve intento por condensar en cuatro versos un pequeño acercamiento intercultural andino-caribeño.

Algunas consideraciones Finales

Con el análisis la novela estudiada, podemos ver que es posible establecer puentes interculturales entre dos culturas que aparentemente parecían al comienzo, más bien alejadas por sus espacios geográficos que conectadas por algunas similitudes. Esta superposición de planos fue posible, gracias al hilo conductor que constituyó la poesía como puente que estrechó lazos entre la realidad dominicana y la andina, para poder concluir, felizmente, que este diálogo intercultural es sólo una posibilidad dentro de las tantas otras que pueden ser motivadas a partir de una lectura propiciada entre las producciones caribeñas y latinoamericanas.

Finalmente, alcanzado el principal objetivo, que era el de conectar ambas realidades mediante el abrigo de la poesía, se puede concluir que el diálogo propiciado es específico para este momento de la discusión y que felizmente es visto como plástico y con fronteras diluidas. No busca menguar tensiones, sino a partir de ellas, motivar futuros estudios que se interesen por pensar y replantear la profunda complejidad que implican los estudios interculturales en un esfuerzo por relacionar aspectos de la realidad que develen el universo cultural riquísimo que las producciones literarias y de otras áreas apenas están empezando a dar cuenta en este desafiante recorrido por la posmodernidad.

Bibliografía

Estermann, Josef. “*Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*”. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1998.

Granados, Pedro. “*Breve teatro para leer. Poesía dominicana reciente*”. Mediaisla Editores, ltd/lulu.com, 2011.

_____. “*Prepucio carmesí y otras novelas cortas*”. Lima: Trival, 2012.

Dunchesne Winter, Juan. Europa habla, Caribe come. Puerto Rico: Revista de crítica literaria latinoamericana, año XVII, nº 33, 1991 (pp. 315-319).

Maingot, Anthony P. “La naturaleza y complejidad de la dependencia mutua”. In: *Estados Unidos y El Caribe: retos de una relación asimétrica*. San Juan: La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2005. Disponible en:

http://books.google.com.ar/books?id=YPIrNgLjsKAC&pg=PR16&lpg=PR16&dq=Maingot,+Anthony+P.+La+naturaleza+y+complejidad+de+la+dependencia+mutua.&source=bl&ots=bGl8pmo4vD&sig=RNUrSLnHhPRd_x2ZePd5QfE7pm8&hl=es&sa=X&ei=-v7wUquJF4-osAS20YHgCw&ved=0CCoQ6AEwAA#v=onepage&q=Maingot%20Anthony%20P.%20La%20naturaleza%20y%20complejidad%20de%20la%20dependencia%20mutua.&f=false

Vallejo, César. “Trilce XIII”. Disponible en: <http://blog.pucp.edu.pe/item/52073/la-palabra-genital-de-trilce-xiii-de-cesar-vallejo-alan-e-smith>